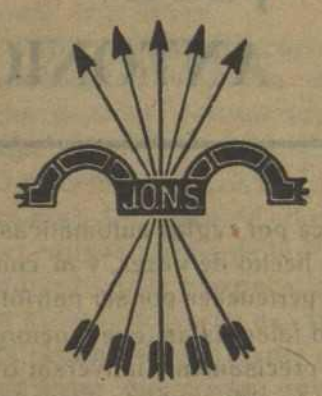
Núm. 10

8 - V - 37

15 cts.

DESTINO

España es una unidad de destino en lo universal.



QUI VULT REGNARE, SCRIBAT

NO solamente no existe la línea divisionaria entre camisas nuevas y camisas viejas sino que cada día, si en algún momento existió, se irán borrando las señales de su existencia. Es más: el muchacho que ingrsse mañana, si tiene nuestra manera de ser, tendrá ocasión y ocasión de ver envejecer—revalorizar—su camisa azul, porque su ruta será larga, abrigado por ella, y no sólo larga, sino penosa. Penosa, y por lo tanto fecunda, y por lo tanto histórica. Aquellos qne crean que bajo nuestra camisa va bien abrigada su campechanía, se llevarán el chasco el día que se den cuenta de que la camisa azul significa, todavía y por mucho tiempo, heroismo. Nada más actual que fragmentos, recogidos aquí y al de discursos de José Antonio y de nuestros primeros luchadores. Fragmentos actualísimos, que fueron dichos en la etapa llamada heroica de la Falange. Quién sabe si nos convione esta actualidad de las épocas que parecían hozosamente superadas para que cuando llegue en definitiva la tercera etapa de la Falange, ya liquidada en las hojas periódicas por los historiadores prematuros, podamos acordar que hemos llenado Historia a pulso.

CAMBO

y los sombreros de la Reina Mary

En Abril de 1935, publicaba «Arriba» de Madrid, como comentario a la conferencia que Cambó dió en el Cine Goya, la siguiente crónica, modelo de sagacidad, que transcribimos a continuacción.

***

«El señor Cambó ha disertado en el Cine Goya. Si alguien en España representa con marca excelente las características de la política europea occidental, es el señor Cambó. Hay un estilo político, brillante en otro tiempo, que aunque resiste, como todas las cosas que fueron realmente interesantes, a desaparecer. Es aquella vieja escuela liberal y capitalista que logró su exacta madurez en la era victoriana inglesa, y que imprimió sello y estilo a la política del Continente.

Entre nosotros la vida parlamentaria y gubernalmente se devolvió casi siempre con aire palurdo. Dos o tres excepciones pueden señalarse entre la zafiedad de unos ejemplares políticos para quienes el vestirse de levita ya era, por lo desacostumbrado, un acto que se realizaba con empaque grotesco. Una de esas dos o tres excepciones, y sin duda la más relevante, es el señor Cambó.

Su conferencia en el Cine Goya fué una delicia evocativa, como los sombreros de la reina Dari de Inglaterra. Estos sombreros, como la elegancia polémica del señor Cambó, recuerdan aquellos años gratos que precedieron al 14; aquellos años en el cinematógrafo aún no había destrozado al teatro ni el automóvil destronado al teatro ni el automóvil competía del todo con los *grandes Expréss Européens*. Pero ¡que le vamos a hacer si desde entonces han ocurrido cosas como la guerra europea. La Revolución rusa, la Marcha sobre Roma y el triunfo de Hitler! Sería de desear que nada de eso hubiera venido a gritar una atmósfera que ya se siente un tanto discorde con los sombreros de la reina Mary.

Y así la conferencia del señor Cambó, llena de aguda sabiduría humana y de librecasualismo, sólo se nos puede presentar como la bella despedida de un sistema que se resiste a sucumbir, pero que deja el paso a las legiones juveniles que, a toque de cornetas, se aprestan a salvar y rehacer a Europa.

Así están ellos

Vamos a copiar, al pié de la letra, unos cuantos párrafos sueltos de los que trae la prensa de Barcelona del día 28.

No daremos ningún comentario. Se comentan solos; por ellos el lector se hará cargo de como está aquello.

***

«En una taberna de la calle de Robadors varios individuos, al parecer borrachos, tuvieron entre ellos una discusión que se fué acentuando, sobre la voz de una artista de varietés que les acompañaba Uno de ellos sacó de pronto una pistola ametralladora y disparó contra los demás, causando en dos de ellos heridas de consideración».

«La Vanguardia».

En el cabaret «Gambrinus» un individuo que había bebido más de la cuenta, buscó bronca con otros clientes.

En el grueso de la discusión, el borracho sacó una bomba del bolsillo y la tiró en medio del local. El valiente en la retaguardia fué detenido por algunos transeuntes y entregado a las autoridades.

De «La Humanitat».

Amamos a la eterna e inconmovible metafísica de España.--JOSE ANTONIO

FALANGISMO

ERAMOS antimilitaristas. Qué duda cabe. Hace siete, ocho diez años, éramos antimilitaristas. El mundo andaba entonces en uno de sus momentos críticos. El escepticismo, la dejadez de la gran guerra se habían apoderado de las juventudes del mundo. Remarque pudo escribir, con un éxito insólito, su «Sin novedad en el frente». Los escritores judíos se lanzaron a una visión patética de la Historia, que daba por perdido el tiempo que la Humanidad invirtió en la aspiración a sus más encumbradas idealidades. Patria, Historia, sentimentalidad de los pueblos, todo habían sido, según este concepto de la vida, garrafales equivocaciones tradicionales. Era preciso recomenzar de nuevo, rectificar en un sentido más altruista. Los hombres eran todos hermanos bajo la luz del sol. Al concepto que hacía surgir patrias determinadísimas en los confines geográficos, se oponía una vaga definición de humanidad, que no entendía de odios y sí sólo de amores. El anhelo de una hermandad apasionadamente, infatigablemente unida, pese a sangres y a climas, homogénea en la tierra y en la historia futura, se erguía frente a las antiguas distribuciones y encuadramientos, que tanta sangre inútil, según ellos, había costado a la humanidad. Se iba a la formación de un núcleo universal, en el que todas las gentes se encontrarían, ya por naturaleza, unidas por el solo hecho de ser humanos. Surgió inevitablemente, la valoración del individuo frente a la del ejército. Todo el mundo se acordaba de que el protagonista de «Sin novedad én el frente» murió, inútilmente, al parecer, estúpidamente, un día en que el parte oficial no señalaba absolutamente nada. Y todo el mundo se enterneció ante el cadáver del hombre, sin fijarse que la patria estaba agonizando a su lado.

VALORACIÓN del individuo. Toda la literatura y todo el espectáculo de hace diez años, conducían a este fin. Escenas de guerra, en que un alemán se ha encontrado al fondo de una chavola, con un francés y ambos se han preguntado: «Pero, ¿por qué luchamos? ¿No eres tú hombre como yo? ¿No tienes hogar, mujer; no aspiras a encontrarla luego, a pesar de *eso*? ¿No te sientes ajeno a los problemas de esta falsa patria que nos obliga a luchar sin ganas y sin odiarnos?» La literatura judía de esta época tiraba, sagazmente, sus dardos a la gente sencilla, con éstas o parecidas razones. Indudablemente estas razones pudieron obscurecer momentáneamente, el ánimo de las gentes sencillas de la postguerra. Y se alzó, primero apagado, pero en seguida impúdico y sin vergüenza, el grito de «al traste con las patrias». La patria es la negación del individuo. No tenemos porque rendir tributo a un concepto que nos convierte en esclavos.

Inevitablemente, fatalmente, como todas las grandes verdades de la razón, ha pasado la locura de los que vinieron del frente aplaudiendo estas frases. Y han sido, precisamente, los ex combatientes los que han devuelto al mundo su razón. Hitler, en sus memorias «Mein Kampf», cuenta que nunca lloró durante la guerra. Que a pesar de estas privaciones de la vida de trinchera, que a pesar de sus heridas, de la inminencia de perder la vista por siempre más, se mantuvo impasible y ajeno al desfallecimiento. Pero que cuando sonó la hora, vergonzosa para Alemania, del armisticio, el son de la corneta, para muchos liberadora, fué para él un sonido lúgubre y que, entonces, lloró. Y con él iba anonadada toda la juventud fuerte y auténtica de Alemania, que veía a su patria descender vertiginosamente hacia el precipicio.

ERAMOS antimilitaristas. En España lo éramos, precisamente, por razones tan absurdas que, de aquí a cinco años, harán reir a un recién nacido. En España se pudo escribir, sin más que asombros excepcionales, que España era un país que renunciaba solemnemente a la guerra. Y esto pudo escribirse no en los periódicos suburbiales, ni por analfabetismo. Pudo escribirse en las piedras fundamentales del edificio español. La constitución, cuando incluyó esta lamentable frase entre sus artículos, hizo a España el más singular y, al mismo tiempo, el más cómico de los agravios que podían habérsele inferido. España renuncia solemnemente a la guerra. Tan absurdo ha sido el proceder que España, que renuncia solemnemente a la guerra es, al cabo de cinco o seis años de estampar solemnemente esta frase, el país donde se está dirimiendo la guerra más cruenta y más significativa que se ha dado en siglos enteros de no renunciar a ella.

Y es que no puede tolerarse, en ánimos decididamente humanos, este concepto antimilitarista. Las cuestiones de decencia se han liquidado siempre, en el mundo, con una espada en la mano. La naturaleza humana ha sido hecha así y nadie puede renunciar a su naturaleza. De acuerdo que surja quien se queje de que la naturaleza nos haya configurado de esta manera y no de otra. Allá él en sus blasfemias. El castigo de la torre de Babel es un castigo irremediable. Sin él hubiésemos, probablemente, llegado a entendernos. Con él, y a partir de él, existen razas en el mundo, lenguas, sangres. A partir de este punto, quien sea antimilitarista se revela contra el designio — el castigo — de Dios.

PERO hay otra fuerza que se está defendiendo de su castigo. Ya no hay normas de condescendencia para el que está señalado por el índice divino. Los judíos, en su irremediable tragedia, viven en una rebelión secular, No hay duda de que comprenden hasta la médula el alcance del castigo de la torre de Babel. Los judíos se sienten raza y sentirán raza a pesar de su interferencia en las naciones ajenas. Es por esta fuerza inmarchitable de la raza judía como a tal, que el castigo gana en fuerza y en patetismo. Plana sobre ellos el castigo de la torre de Babel, como sobre todos nosotros, y plana, además de este castigo, sobre ellos el de la maldición evangélica.

Pero ellos no se revelan, con su fino olfato, contra esta última maldición, que sólo a ellos les atañe. Saben qne si así fuera, encontrarían oposición en todo el mundo y en todas las razas restantes. No intentan, pues, reconquistar aquel su país, ni aquella su patria de hace dos mil años. Saben qe nadie les secundaría, que todo el mundo renacería en la oposición. Los judios, con su fino sentido práctico, renuncian a esto. Porque saben que, de grado o por fuerza, tendrían que renunciar.

Su sistema es otro. Otro y mucho más efectivo. Su sistema es rebelarse contra el primer castigo. Saben que todo el mundo está afectado por él, es decir, que es un problema universal. Saben que el castigo de Dios a los hombres, por su soberbia, en la torre de Babel, no es un castigo a los judíos, sino a la humanidad. Así, pues, en la lucha por la emancipación de este castigo, pueden contar con toda ella. Y así lo hacen. No se quejan, en su fuero interno, de que los judíos, raza marcadísima, no tengan patria. Se quejan de que la tengan los demas. Se revelan contra el castigo de la torre de Babel, instaurador de las patrias diferenciadas; no contra el de Cristo ante Jerusalén, que les hurtó la suya.

ERAMOS antimilitaristas. Eramos, cuando éramos individuos. Así que se ha resucitado un sentido total, de verdadera realización social y humana, han renacido los conceptos de patria y sus atributos esenciales. Porque cuando el individuo pasa a relacionarse con sus semejantes, entra a formar parte de la patria, nunca del universo, al cual pertenece por reglas automáticas, por el mero hecho de nacer, y al cual no deja de pertenecer por ser patriota.

Como falangistas, que tenemos un sentido precisamente universal o cósmico de la vida y de la historia, hemos de sentirnos cada vez nuevamente enlazados a los viejos eternos conceptos de la vida. Nos sentimos, como humanos, estrechamente ligados a los castigos bíblicos, y nos atenemos a ellos, y ya desde este punto sería imposible renunciarlos voluntariamente. Sólo porque ha sido dispuesto y mandado por Dios, sólo porque la naturaleza lo ha ordenado, el castigo es una cosa natural. Cosa natural a la que no podemos renunciar, a la que tenemos que estar sometidos y entregarnos por entero, aun cuando siendo así demos vida y nos sujetemos a las normas finales de un castigo. Porque también en virtud del castigo original estamos destinados a trabajar, sin que nadie pueda demostrar, sino al contrario, que el trabajo sea una cosa deshonrosa. De la misma manera estamos sujetos al amor a la patria; y ya sin él, como sin el trabajo, podríamos seguir viviendo una vida que se nos ha dado entera, con castigos seculares a los cuales nos debemos inexorablemente.

Y bendigamos a Dios, porque sus castigos son tan bellos de sobrellevar como el del trabajo y el de la patria. Sin ellos nuestra vida ya no podría tener sentido alguno. Gracias a Dios, y a ellos, pues, porque son la fuerza del mundo.

Nosotros, fuera, en vigilia tensa, fervorosa y segura, ya presentimos el amanecer en la alegría de nuestras entrañas.

JOSE ANTONIO

Una Patria: ¡España!
Un Caudillo: ¡Franco!

LA FALANGE CATALANA

LA PRIMERA CENTURIA EN EL FRENTE

RECUERDOS

II

El espectáculo maravilloso de un amanecer claro y diáfano lo contemplamos extasiados desde nuestros parapetos. Las últimas sombras van desapareciendo lentamente y los árboles y casas de un pueblecito rojo, próximo a nuestras avanzadillas, van tomando visibilidad.

Una sábana de niebla cubre los montes; a medida que el sol temeroso va abriéndose paso apartando amorosamente las nubes, las cumbres y picos aparecen con sus acantilados y el verde de los valles y prados va acentuándose en tonos más vivos, más verdes.

El murmullo runruneante de un riachuelo que por la noche es como voces quedas de hombres agazapados, se torna al amanecer como una sinfonía de violines.

La vida en los parapetos y trincheras en esta hora matinal es dulce y somnolienta. Dentro las «chavolas», los hombres que descansan de la última guardia, estiran sus músculos perezosamente y bostezan largamente.

Detrás de los sacos terreros, mirando por el cuadrilátero que forman las puntas de cuatro de ellos, el centinela de turno increpa a los guardianes enemigos ¡¡hijos de la Pasionaria!!, ¡¡hijos de Moscú!!

Su voz opaca y bronca, de armonium desvencijado, resuena imponente en la quietud solemne de este amanecer magnífico.

El estampido estridente de una descarga cerrada y el trallazo silbeante de las balas que cruzan invisibles el espacio, contestan a los epítetos de nuestro camarada.

Nuestro reducto va cobrando animación. Los hombres desalojan las «chavolas», cogen sus respectivos fusiles y lentamente, ocupan sus puestos.

Muchos de ellos, sacan de las mochilas las provisiones y después de ojear las posiciones enemigas, devoran el pan blanco y el chocolate sabroso.

Las botas de vino van danzando, cual vientre minúsculo, de un lado a otro.

Un grito de alegría rasga el espacio. La aparición del cura de la Centuria que montado en hermosa jaca navarra sube penosamente la cuesta durísima del monte, nos llena a todos de júbilo.

En su visita diaria al parapeto obsequia a todos con cognac, chocolate, dulces, etc.

Sonriente, desciende de la cabalgadura y solícito atiende a las preguntas de cuantos se acercan a conocer detalles de las operaciones en los distintos frentes. Joven, muy joven aún, con la indumentaria castrense, que ha trocado por la seglar, tiene el mismo aspecto guerrero y primitivo que los falangistas hemos adquirido en estos meses de campaña, pero su trato cariñoso y el semblante beatífico y bondadoso imponen respeto y por espejismo da la sensación muchas veces que sus vestiduras son las talares.

A cada uno, una palabra de ánimo; a los más exaltados y temerarios recomienda prudencia, serenidad.

Sentimos en el fondo de nuestra alma, después de su visita alivio y fortaleza.

Por los matorrales, que la jaca sortea con habilidad, la silueta de nuestro cura va desdibujándose.

Desde lejos, diciéndonos adiós con el brazo en alto, su simpática figura parece un Santo de las Cruzadas.

Santo y guerrero. La Cruz y la Espada. Humildemente. Por Dios y por España.

III

El cielo implacable, descarga torrencialmente sus bolsas hinchadas de agua y el viento huracanado y violentísimo azota nuestros rostros.

Impasibles, estóicos aguantando el fusil con las manos agarrotadas por el frío que paulatinamente las insensibiliza, escudriñan con mirada avezada a las tinieblas, el espacio que nos separa del enemigo.

Al ocupar nuestra Centuria este pueblecito, hemos habilitado un magnífico chalet veraniego, del cual, los rojos han destrozado muebles y enseres. Una cama preciosa Luis XV, tiene solo dos pies; debajo, para nivelarla, ponemos una silla. Los colchones, que en su precipitada fuga abandonaron los rojos, están agujereados por numerosos balazos. El cuadro de un caballero con mostachos enormes y cejas unificadas que ríe sarcásticamente, pende colgado de un clavo a punto de arrancarse.

Un impacto a atravesado uno de sus ojos y da la sensación de un bizco optimista.

Cajones vacíos, sillas de una pata, armarios sin sábanas, todo desordenado y desquiciado.

El comunismo criminal ha perturbado la tranquilidad y el sosiego de este pueblo rústico y el espanto se refleja en el rostro de sus escasos moradores.

El tableteo escalofriante de una ametralladora, y rápido y nutrido fuego de fusil, vienen a perturbar el sueño de los que reposan de las fatigas de horas y horas de parapeto.

El ruido infernal de las armas mortíferas agudizado por el viento furioso y la lluvia torrencial nos recuerda el fin de acto de una ópera wagneriana.

Nos damos cuenta que los rojos han rodeado el pueblo y hostilizan desde diversos sitios nuestro cuartel.

Rápidamente, organizan los jefes la defensa.

Los colchones enflaquecidos cubren ventanas y balcones. Detrás de cada colchón, un hombre dispara hacia los puntos donde salen las llamaradas fugaces de los fusiles enemigos.

El fuego va «in crescendo».

Los jefes dan una orden; ¡¡todo el mundo a la calle!!

A los pocos minutos, desalojado el cuartel, estamos parapetados en nuestros sitios.

Todos en pie.

A mi lado veo una cara pálida. Un muchacho de veinte años, desencajado y mustio.

Y la fusilería repite su lugubre canción. Ininterrumpidamente.

Le pregunté:

—¿No estabas en el hospital?

—No queda nadie allí—me responde.

En efecto. Distingo en su puesto a todos los siete hospitalizados. Con fiebre, con fríos de angustia y de desvarío, se han levantado como un solo hombre, espontáneamente, a la orden de no dejar pasar.

Y no pasaron.

Pasado el fragor del combate volvieron al hospital. Rendidos, enfermos, solos...

Pero habían cumplido con su deber.

E. P.

Una Patria: España. - Un Caudillo: Franco

Somos españoles, que es una de las pocas cosas serias que se puede ser en el mundo.

JOSE ANTONIO

POLITICA ROJA

¿Hasta cuando mantendrán esta farsa de su legalidad los Gobiernos de la España roja? ¿Hasta cuando les seguirá siendo reconocida por los llamados Gobiernos democráticos? Nosotros, y con nuestro sentir conforme media Europa, sabemos y proclamamos que, lo que es teoría—la práctica cuán lejos de ella—fué el orden establecido, el orden legal de la España republicana, a partir del día de la revolución ni sombra existe de él. Tal orden desapareció por completo y los Gobiernos que—aún conculcándole—bien que mal le representaban, y con ellos todo lo que él significaba. Y que en su lugar y sustituyéndole, un partido de clase se ha adueñado del Poder y desde él maniobra y domina la desgraciada España sujeta a su dominio. Y otro, cabalgando entre la colaboración y la no colaboración, desde fuera ejerce su fuerza como le cuadra. Vagos satélites de ambos partidos quedan turqueses en ministerios y mandos.

En todo España ocurre esto, pero las democráticas naciones, mantienen esta ficción de la legalidad que creen convienen a sus propios negocios y a sus políticas ambiciones. Y en nuestra Cataluña gozadora de situación de privilegio ocurre lo mismo. Pues, ya lo sabéis todo lo que en el Gobierno de la Generalidad se dá en otras ocasiones lo indicamos, y lo comentábamos. Y es este mismo fenómeno, pero con mayor fuerza aún, pues ahí el mayor poder está en manos de los anarquistas. Estos por ser anti colaboracionistas y apolíticos, no tenían representación en el Parlamento, ni por tanto debieran tenerlo en el Gobierno. Sin embargo, en contra de esto, que fuera un estricto punto de vista constitucional y legal colaboran ahora en el Gobierno exangüe que rige la Generalidad. Y colaboraron en Gobiernos anteriores. En tanto grado, como desde fuera le atacan y procuran su ruina y descrédito. Y en completa pugna con lo que siempre fué su pura doctrina. No se recatan sus ideas, ni su voluntad en llevarlas a la práctica. Y si ellos, los anarquistas, obran así, tampoco recatan los socialistas sus deseos y su afán en llevarlas a la práctica.

Pero a los Gobiernos democráticos parece más cercana a la verdad la voz sin fuerza de un Martínez Barrio, que la de cualquier «camarada revolucionario» de los que, un día sí y un día también, llenan páginas en los muchos periódicos a su servicio, y hacen oir sus discursos por mil radios. Lo difícil es escoger ejemplos, ya que a nuestro alcance existen demasiados. Pero ahí vaya lo que por la Unión Radio Madrid fué radiado el día 27 de este mes a las 24 horas; seamos exactos en el citar. Un camarada cualquiera llevaba la voz cantante. Y contaba *«claro y firme»* la verdad de la política en la zona roja, y decía la apetencia de los elementos revolucionarios por continuar su revolución, y su voluntad de no transigir con la República democrática y parlamentaria

«Hoy vamos a hablar claro y firme, comenzó diciendo, *pues no vamos a seguir callando cuando otros se dedican a propagar la República parlamentaria y democrática. Estas consignas son contrarrevolucionarias y hay que desenmascararlas señalando a las juventudes socialistas el peligro. La revolución rusa es su patrón. Repetir lo que se hizo en Rusia, es su idea. Pero deben tener presente que la mayoría de los jóvenes no creen en una República parlamentaria, obstinándose los socialistas en mantener lo contrario. La República parlamentaria y democrática nació el 14 de abril y murió el 18 de julio, a consecuencia de la impericia de sus hombres. Los hombres que hoy día luchan contra el Fascismo no lo hacen por un régimen burgués. Sólo quieren respetar la propiedad que nosotros nos hemos comprometido respetar. Las juventudes revolucionarias, las democracias europeas, al igual que las fascistas, saben lo que pretendemos, que luchamos por la revolución. Las potencias europeas no nos han ayudado hasta ahora, pero es probable que esto cambiará próximamente y nos tendrán que ayudar con profusión. Ante las victorias de nuestras armas estas naciones tendrán que colocarse en una nueva posición. Italia y Francia no ayudaron a España, pues creían en el triunfo de Franco. En cambio nos ayudarán cuando el triunfo de los trabajadores españoles sea cierto»*.

Lástima que si el primer párrafo es tan cierto y verdadero, el segundo no lo sea. Y las naciones extranjeras no dejen de prestar esa ayuda —ahí denegada— y que desde el comienzo de la guerra andan prestando, a pesar de los Comités de no intervención. Pero esto es otro asunto. Aunque en el fondo sea todo lo mismo y esta ayuda prestada sea la razón del reconocimiento de esa legalidad reconocida e inexistente.

Pero, días vendrán en los que no será posible hablar por tan democráticas naciones de legalidad en los Gobiernos de la España roja. Esos días no tardarán en venir. Y más pronto aún en Cataluña, donde todo nos anuncia para en seguida, quizás para ahora mismo, los dos últimos actos de esta tragicomedia del Cobierno desgobernador desgobernado. Cuando la F.A.I. y la C.N.T. eliminados los socialistas pase a eliminar a la Esquerra, para luego, en plena apoteosis legal, apoderarse de todo el poder.

ESTE NUMERO HA SIDO VISADO POR LA CENSURA

ESTILO NUEVO

Cinema, Teatro, Poesía y Periodismo Nacional-Sindicalistas

I

CINEMA

Cine. Han pasado muchos años desde que Tom Mix y Charles Ray nos interesaban los jueves por la tarde en los locales de los suburbios. Muchos, porque el cine se ha puesto al servicio de cosas más intensas. Con el cine, hoy, como con todas las cosas cuyo contenido sea capaz de impresionar, los Estados nuevos han creado una de sus armas de combate. Sin ir más lejos, recordaremos el valor que pueda tener en los ánimos decaídos de la post-guerra la proyección del «Sin novedad en el frente» de Remarque. Y este admirable y maligno film titulado «Muchachas de uniforme», tan inteligente como inmoral, bastaría para hacer dar cuenta a los que tengan que encargarse de la fijación de las normas en este sentido, de ir a la creación de una verdadera escuela de arte cinematográfico, destinada, en primer lugar, a llevar más allá de nuestras fronteras los motivos espirituales y las actitudes de nuestro movimiento; en segundo lugar, a fortalecer la manera de ser nacional-sindicalista del país de ahora; y por último a evitar que en las pantallas sigan rodándose con esta profusión films insípidos, que responden a climas forasteros y que tienden a desfigurar —en un cosmopolitismo provinciano y brutal— las más vivas esencias de lo español. Con lo cual la economía española —a parte del buen gusto— hallaría una bonita fuente de ingresos.

Alemania, Rusia y —ahora— Italia han creado, entre otras cosas con sus cinemas respectivos, una conciencia en el pueblo. El pueblo lee cada vez menos y va al cine cada vez más. Hay que aprovechar, pues, las nuevas normas. Hay que empezar a pensar en la creación de un cinema Nacional Sindicalista que recoja y condense la actitud falangista y la actitud histórica de España. Eso significa, nada menos, que el espíritu zarzuelero de nuestros espectáculos va a caer en decadencia. Hay que empezar a decir al mundo —y se lo diremos magníficamente por medio del cinema Nacional Sindicalista— que la España que ha hecho la guerra y que la ganará no ha sido nunca la que con una pandereta en la mano baila encima de sus desastres.

II

TEATRO

Uno de los problemas de la propaganda falangista consistirá en la creación de un auténtico teatro falangista, de acuerdo con un espíritu proselitista fuerte, y con una orientación que tome su base de principios tan alejados de lo que alguien llamaba *teatro burgués*, o sea teatro de domingo por la tarde, y también del que alguien quería llamar, trabucando los conceptos *teatro de masas*.

Para nosotros no hay teatro mejor, todavía que el de nuestro padre Lope de Vega, y partimos directamente de Gil Vicente, en este sentido. No consiste el teatro en la presencia de tales o cuales personajes aglomerados o disueltos. No consiste en que el protagonista de una obra sea un individuo o una masa. En lo que consiste es en la médula que lo alguanta. Nosotros somos una masa falangista, pero un solo falangista vale, para motivos de cristalizaciones de pensamientos y actitudes, como toda esa masa. Un teatro falangista no se debe fijar en eso, sino en la limpieza de sus contenidos. Dejemos a un lado la cuestión del buen gusto, ya presupuesta en nosotros. Afirmémonos, cada vez más, en los otros respectos, en infiltrar a nuestras masas, por medio de nuestro teatro, un espíritu recio, moderno o, mejor, joven y, sobre todo un espíritu de moralidad no confundible con ninguna de las limideces de los personajes de tono menor. Allí pueden apañarse nuestros autores como puedan, en este sentido. Pero lo que queremos subrayar más que teorizaciones inútiles, es la necesidad de tomar en cuenta este factor esencialísimo de nuestra propaganda, como se ha tomado en todos los países donde ha fructificado algún régimen totalitario. En este punto será conveniente inspirar a la creación de un teatro nacional, con todas sus dependencias y con todas sus dificultades. Creación de nuevo escuela de actores, que sería una escuela antípoda de todas las academias de este tipo organizadas hasta ahora en España, y cuyas eminencias lo serían, tal vez, todo, menos las *vedettes* del año. Y llevar a los pueblos, donde las diversiones son escasas y donde, por lo tanto, la campaña teatral será más eficaz, esa escuela viviente de falangismo que puede ser nuestro teatro Nacional-Sidicalista.

III

POESIA

En los siglos de decadencia, siempre las gestas heroicas han traído como consecuencia, una verdadera invasión de poetas malos. Es una especie de tributo que se paga. Los tópicos a propósito de las trincheras han permitido cobrar siempre, balde muchos boletines de la Sociedad de Autores. No hay nada más fácil que especular con palabras como Patria, que se llenan con sangre y se van con tinta. Hemos de dar, en este sentido también, nuestra lección. A las odas que surgirán de mediocres, de odas de preceptiva literaria, glosando como glosa ya hoy alguien, con versos malos cosas que requieren genios para ser glorificadas; y a las turbas de que harán negocios de dinero o de popularidad con ripios terminados en ón, como «león» y «nación», hemos de oponer un tipo de consciente trabajador de la pluma, que haga comedias que las pueda hacer, y que haga poemas porque Dios y el Nacional-Sindicalismo se lo mandan.

El Nacional-Sindicalismo ha de estar reñido con los ripios y con los poetas que se dejan ofrecer banqueles y se dejan llamar «príncipes de la oratoria», y «paladines de la Cruzada». Casualmente no hay ninguno de estos que haya escuchado los anónimos gemidos de un herido en un hospital. Para ellos, un mutilado de guerra es poco más o menos un excelente motivo para una décima.

Afirmamos concretamente que no habrá lugar para ellos en nuestro Nacional-Sindicalismo. Nuestro sitio está al aire libre, arma al brazo, y en lo alto las estrellas. No queremos espectadores de este espectáculo de nuestro intemperie actual, y es por esto que nuestros poetas, tal vez con menos preceptiva han de salir también de aquí. Nuestros poetas serán una sencillez más entre nuestra manera de ser, y no les va a costar mucho ser genios, porque habrán aprendido a verlo todo, incluso la Muerte, de una manera sencilla, sin ropajes de literatura.

IV

PERIODISMO

Como nos acordamos del «Volkischer Beobachter» de Hitler cada vez que pensamos en la manera de llevar al público, en la hoja periódico, la manera de ser de Falange. Y nos acordamos precisamente por que es el antípoda del tipo de periódico que acostumbraba a tener una aceptación en épocas anteriores al movimiento. La insulsez, la falta de sentido de la prensa política de la Democracia, era otro de los resultados de la insulsez esencial de ésta. El tono polémico, o había decaído en grosería hasta tal punto que una persona medianamente sensible no podía atreverse a comprar un periódico, o estaba tan sutilizado en ironías deplorables que el pueblo, el lector habitual, no llegaba a comprender la virtud del estilete de ciertos periodistas maestros en ello.

Se alzó ya la Falange, con una maestría y un instinto admirables, en aquellas hojas batalladoras que se llamaban «F.E.» y «Arriba». Allí está la pauta. Ni más, ni menos. Ha pasado a la historia aquella época en que las lectoras domingueras repasaban sin esperanza, por encontrar tal vez su nombre, los «Ecos de Sociedad» de un periódico de provincias. Ha pasado, por lo tanto, a la historia, el «Eco de Sociedad», que solo era eco de la nostalgia de las bobaliconas. Esto podrá tal vez subsistir en países tan democráticos como Inglaterra, que tiene unos periódicos en que los redactores escriben cubiertos con hongo gris. No aquí. No están mal, muchas veces, las reseñas de las carreras de caballos, de los concursos de *mai llots*, e incluso resulta interesante saber que muchacha se pone de largo. Pero resultaba indigno que cualquier camarada nuestro cayera en medio de la calle, y que le dejaran por reseña tres líneas mal censuradas en los periódicos, mientras el país se iba enterando, cada vez más cerca de la luna, de que la «reunión estuvo muy animada» en casa de cualquier señor con tres hijas y dijes en el chaleco.

El periodismo latente y vivo de nuestras primeras hojas de combate ha de ser una norma de extraordinaria utilidad al Nacional-Sindicalismo. Y hacerlo cada día vibrar al son de la más palpitante actualidad. No vaya a resultar al final que se nos caiga, muerto a base de tópicos. La poesía de los luceros no debe gastarse en panfletos en cada hueco en blanco. Hay que guardarla para los espacios dignos, y sobre todo saberla conservar.

Porque ella no puede resignarse a ser pasajera. No puede ser escrita con la misma tinta ni en las mismas cuartillas que los «ecos de sociedad».

G. R.

«Queremos que la dificultad siga hasta el final y después del final: que la vida nos sea difícil antes del triunfo y después del triunfo. Hace unos días recordaba ante una concurrencia pequeña, un verso romántico: «No quiero el paraíso, sino el descanso» decía. Era un verso romántico, de vuelta a la sensualidad: era una blasfemia, pero una blasfemia montada sobre una antítesis certera: es cierto, el Paraíso no es el descanso. El Paraíso está contra el descanso. En el Paraíso no se puede estar tendido, se está verticalmente, como los ángeles. Pues bien, nosotros, que ya hemos llevado al camino del Paraíso las vidas de nuestros mejores, queremos un Paraíso difícil, erecto, implacable: un Paraíso donde no se duerme nunca y que tenga, junto a las jambas de las puertas, ángeles con espadas».–JOSE ANTONIO–19 de Mayo.

PASQUÍN

La primera lanzada que dimos en las horas tensas de la madrugada del 19 de Julio, se clavó profundamente en el corazón del marxismo.

Cuando amanecía aquel día, lleno de inquietudes, muchos dormían profundamente: otros despertaban somnolientos: sólo nuestra vigilia fervorosa velaba por España.

¿QUE SE HACE CON LA MASONERIA?

Nos tiene absolutamente sin cuidado lo que puedan decir Inglaterra y los banqueros del Wal Street o de Trieste... y sus valedores.

Exigimos la fulminante proscripción de la masonería y la persecución de todas sus actividades.

No otorgamos perdón a los que pertenecieron a ella. Nos impiden concedérselo la sangre de nuestros familiares asesinados en la zona roja y la vertida en los frentes de combate por la España Una Grande y Libre.

Todos aquellos que pertenecieron a la masonería en épocas pasadas deben ser apartados y reducidos a la impotencia aunque se posean garantías de su inocuidad.

Pedimos la máxima pena para aquellos que puedan ser un peligro—cercano o remoto—para la España Nacional-sindicalista.

La masonería se infiltra a través de los sitios más inverosímiles. No olvidemos que la influencia judía en España se manifiesta a través de ella. Recordemos que parte de la masonería española está emboscada aún. Es preciso que expulsemos a esta gentuza.

Estemos atentos a sus maniobras y tendremos la clave de muchas cosas.

Fijémonos en los aspectos físicos de todos y si este aspecto coincide con actividades tortuosas pensad que nos hallamos ante judíos disfrazados.

Dudad de todos y temedlo todo. Estén donde estén y sean quien sean.

¡¡Camaradas, lucha a muerte contra los que fueron masones, contra los que lo son y contra los que parecen y merecen serlo!!

POR LA PATRIA,

EL PAN

Y LA JUSTICIA

SINDICALISMO Y ECONOMIA

MEDITACIONES DE UN ECONOMISTA

OLIGARQUISMO

I

Marx habla de la concentracción del Capital. Es su argumento favorito, histórico. Su sistema a la vez destructor y pseudo-constructor. La profecía diabólica: «Día llegará en que el capital estará en pocas manos... entonces será el momento llegado para la revolución social; para que pase en poder de los obreros...» (pero calla decir: de los Jefes de los obreros, nuevos «capitalistas»)

Marx muestra que no es más que uno de los sagaces observadores de la evolución de la lucha por los medios de dominio y, por cierto, aceptando solo el móvil del dominio-abuso, del dominio-interés. El trasimarquismo. El maquiavelismo. El bolcheviquismo: La fuerza sin moral. El materialismo. El hombre-orgullo o animal humano, sin Dios. El *homus oeconómicus*, impuro, o sea anti-social, egoista puro, el de Hobbes, de Hune, de Spencer... El que hasta en Jesucristo solo vé al Hombre, como Renán. Al hombre que solo vive en sociedad, por conveniencia, por contrato: Rousseau. Al que, organizado en naciones, solo se comporta como los erizos de Schopenhauer, que, al tener frío se acercan y se pinchan, para separarse y volverse a acercar, hasta llegar a un punto de acercamiento o de separación en el que ni tengan calor pinchándose, ni frío enteramente separados. En el que mutilan el principio cristiano de sociabilidad, de caridad paulatina, diciendo... la caridad bien entendida empieza *y acaba* en sí mismo. Aceptan *solo* el principio de egoismo como motivo de la personalidad humana y desechan su inseparable complemento, de amar al prójimo como a sí mismo.

He aquí el fundamento del oligarquismo. Forma pública del capitalismo.

Otro día, el mismo afán.

II

Oligarquismo, decíamos, es forma publica del capitalismo: El Capitalismo gobernado...

Monstruosidad del egoismo... Unión del capitalismo de pocos, para mayor dominio, para mayor goce y exclusión de su abuso.

Y el Oligarquismo no reconoce ni requiere regímenes determinados. Se adapta a todas las formas de Gobierno. Es público en sus efectos y por los órganos que maneja. Pero es privado en su actuar y beneficiar.

Igual se infiltra y crece en un régimen autoritario, que se desarrolla y revuelve entre las democracias.

Pero el Oligarquismo es ponzoña dorada. Roe por dentro y brilla, con reflejos de espejismos, por fuera. Hasta a veces, en un principio, es inconsciencia y buena voluntad de algunos. Es que el Oligarquismo se nutre de tópicos, como argumentos de su justificación.

Tales los tópicos, tal su calificación. Pero antes, a cada régimen, su tópico, su calificación. Su argumento de defensa.

Un régimen democrático encuentra en «la libertad» su mejor tópico. La libertad (la absoluta, la del *laissez faire... laissez passer;* la que no se para en el límite de la del prójimo, persona o Estado), permite todo contrato; las leyes, en régimen democrático, son más fáciles de soslayar. La política se encarga de ello. Son los «políticos», cuyo fin de carrera es un Consejo de administracción. Y luego otro, y otro... Una boda. Cuñados. Hermanos. Sobrinos. Cargos, no para el mejor sino para el allegado, el recomendado. Apellidos diferentes. Ciudades varias. Negocios múltiples. Ideas políticas varias, en partidos varios y hasta antagónicos. Influencias amplias y... permanentes en los Gobiernos. No, para bien de la gran Comunidad, sino para bien de la «pequeña» comunidad: Oligarquismo.

No son pues las familias, los negocios, la política, las influencias, el oligarquismo. Sino, la utilización consciente o incosciente, de ese complejo para bien propio, a través del Gobierno y de los Gobiernos del país. Es, cuando el capitalismo toma la forma de Oligarquismo.

Otro día, el mismo afàn.

ROMAN COLMEIRO

PROBLEMAS NACIONALES

Acumuladores eléctricos

He visto muchas veces tratado el problema de la hulla blanca en España, industria madre o mejor madre y nodriza de nuestras industrias y de cuya solución depende en gran parte su vitalidad y por consiguiente porvenir a la vez que nuestro bienestar económico—social. Sabemos, como su consumo es uno de los índices más elocuentes de la civilización de los pueblos.

Afortunadamente nuestros recursos en punto a esta fuente de riquezas, como en tantos otros, son magníficos. Vamos en los primeros puestos (en cuanto a capacidad no a explotación o consumo); en los puestos de cabeza.

Como tarea tenemos «solo» el desarrollo de su explotación y como más próxima la coordinación de las actuales centrales para lo que no faltan magnos y buenos proyectos de raigambre nacional. Es cuestión de acierto en la elección, en este asunto, tal vez una solución eléctrica sería la mejor. Luego decisión pues que empezamos a tener ya la Disciplina que hará en el nuevo Estado. «milagros». Pero así como este temor repito por vulgarizado ha llegado a formar «conciencia» en casi todos los españoles no ha sucedido lo mismo con su complemento EL ACUMULADOR ELECTRICO para el que auguro la atención e interés más popular y el porvenir más grande.

Quien más quien menos sabe por etimología lo que es «un acumulador eléctrico». Me refiero a un acumulador «reversible».

Lo que no se sabe suficientemente es que de las realizaciones técnicas modernas es de las que menos ha progresado... y que es susceptible de progresar.

No es de extrañar por tanto que se ignore la transcendencia de lo que representaría «un paso» en la resolución científica o establecer un nuevo principio que aumentarse sn capacidad por unidad de peso que es la característica esencial, aparte de su rendimiento que es muy elevado, del acumulador eléctrico.

Y es preciso que se sepa y que llegue a conocimiento general: basta apuntar para ello que si se resolviera tendríamos ipso-facto automaticamente multiplicada la potencia de nuestras centrales de produción de energía eléctrica, (tal vez triplicado) a la par que simplificados multitud de problemas técnicos de la misma explotación, de la distribución del suministro.

Otro aspecto de envergadura tan colosal que sería un principio del DESMONTAJE DEL GRAN CAPITALISMO INTERNACIONAL a realizar en el nuevo Estado nacería de la más grande revolución en el sistema de transportes al hacer posible el automóvil y aún gran camionaje eléctricos en fabricación y explotación o consumo completamente nacionales. Del ferrocarril no digamos. Espero poder tratar de este solo aspecto en otro artículo.

Y aún quedaría una tercera revolución utilísima. Se impondría la realización ya solucionada de la concepción del automóvil nacional facilitadísima la multi-rueda-motriz independiente. Automóvil bien equilibrado, elástico y «arrapado» al terreno (no digo ya carretera). Por su sencillez y economía de mantenimiento tendríamos resueltos a la vez el autómovil perfecto y al alcance de «todos».

Hace varios años que yo me dedico a trabajos técnicos. Recuerdo que por 1926 al salir de la escuela profesional el P. Almeida S. J. publicaba sus trabajos sobre un nuevo acumulador eléctrico de su intervención, que me impresionaron vivamente. Ignoro que habrá sido del P. Almeida y de sus trabajos; pensando en eso y en cosas que interesaban a España me hacía las consideraciones antes expuestas y otras que me inducen en la tranquilidad de hoy en las parapetos a exponerlas en la Prensa reclamando al mismo tiempo de nuestros especialistas el estudio de una solución que tanta transcendencia tendría; «marcaría época» y que por el momento podría consistir en la creación con todos los elementos (el asunto lo merece) de un Instituto dirigido por la correspondiente Jefatura del nuevo Estado nacional-sindicalista y mantenido económicamente en parte por las compañías de suministro eléctrico. Instituto especialmente dedicado a trabajos científicos y de investigación sobre los ACUMULADORES ELECTRICOS.

FER-IG

Primera Centuria Virgen de Monserrat

Argomedo 22-9-37.

El marxismo, que tanto os prometía, ha agotado en nueve meses las zonas más ricas de España.

No deja de ser un récord, que ni los regímenes más absurdos hubieran conseguido.

SECCION EXTRANJERA

SE LIQUIDA UN IMPEPIO

I P I, y los tres lanceros bengalíes

Sabe Dios solo cual será la fin de las inquietudes nacionalistas indias. En aquella manigua de gentes, de religiones, de razas, de ciencias, erizada de fakires más o menos auténticos, llenas de elefantes blancos y negros, de señores envueltos en sábanas, que predican ideas vagas y turbias, y de Maharadas que se casan con chocolateras, Inglaterra vacilante y rígida vigila, transige y negocia. Constitución. Congreso nacionalista, insuficiencias de Constitución, fakires de Ipi, o sin Ipi, sublevaciones de tribus remotas y de bolchevistas próximos. ¿Qué importa? La Inglaterra eterna—la eternidad de Inglaterra son tres siglos, quiere y desea mantener su posición y sus mercados. *«Es su alma y conciencia. La Gran Bretaña sabe haber obrado de su mejor manera posible en relación con las clases políticas de las Indias»* dijo alguien portavoz de esta eterna Inglaterra de eternidad de tres siglos. Y la mejor manera de perdurar es flotar sobre esta manigua, este hormiguero de ríos, de razas, bosques, elefantes y fakires de Ipi. Tomando the, wisky y como si nada ocurriera, a la sombra de barcos con bandera de la Unión, jugando al golf en el más blanco de los uniformes y el más cuidado. Mientras los señores envueltos en sábanas predican, ellos hablan a ratos de la sal, de la Constitución en otros y de Congresos imprescindibles para la vida del Imperio.

* * *

«Avanzando hacia el Sud a través de los valles del Wazirista, la segunda brigada de infantería india del cuerpo expedicionario británico, se aproxima a la fortaleza del fakir de Ipi. Las tropas indias no han encontrado en su avance oposición de importancia y no hay que deplorar ninguna víctima. Cinco compañías de carros de asalto ligeros y diez escuadrillas de aviación militar británica cooperan con la infantería».

Bonito párrafo, ¿no? Infantería india, carros de asalto, escuadrillas de aviación y ejércitos victoriosos... La fortaleza del fakir de Ipi, se aproxima inexorablemente, y los ejércitos británicos anhelan el momento de ver flamear de nuevo la bandera del Imperio en sus torreones más altos.

Bella literatura. Honor y valor. Los tres lanceros bengalíes morirán en las ruinas victoriosas...

Bella literatura. Bellísima para las solteronas inglesas, acostumbradas al the y al Imperio, muy relacionado por cierto en Inglaterra con el petróleo y con las arcas de los Rotschild. Para las solteronas británicas resultará en definitiva encantador tener fakires enemigos, de esos que se agujerean los carrillos con agujas de calceta; los ejércitos victoriosos dominarán al final a golpes de lanza la misteriosa India de Salgari. Y la memoria de la Reina Victoria, paseando como una burguesita en landó por las calles de Londres, será ensalzada con este motivo.

Entre tanto, el fakir de Ipi, recostado sobre lecnos de ceniza, pasará a una mazmorra donde pueda ejercer sin peligro, trimestralmente una huelga del hambre de la que se pueda hablar. El «Times» imprimirá un día un editorial en cursiva hablando de ella y del misticismo de las razas inferiores, y los lords más desusados se irán a las carreras de caballos, a mirar con monóculo la vida; la vida que pasa con cuatro patas y una cola por las arenas del Hipódromo, y que sería mucho más dulce y mucho más llevadera sin duda, si algún ángel imperial tuviera la amabilidad de soplar al oído el caballo que ha de llegar primero.

* * *

Pero asistimos a la decadencia del Imperio británico. Decadencia interior, de médula. Sin duda el fakir de Ipi, será derrotado estrepitosamente, y irá a parar con sus costillas en la mazmorra, y en las páginas de alguna novela muy *chic*. No se trata de ésto. Se trata de la pesadez de un Imperio aguantado por apatía. De un Imperio que se ganó hace siglos, y que se mantuvo hasta ahora a costa de la anemia de los demás estados europeos. No es que haya habido el desmoronamiento. Es que, después de las cosas surgidas en Europa, un Imperio se mantiene cuando la raíz reposa en tierra fuerte. A Inglaterra le será siempre fácil conservar la India para ella. No le será tan fácil, en cambio, conservarse a ella misma. Ahora Irlanda, de una manera casi cómica, ha escrito su proyecto de Constitución.

En él no se habla de ninguna de las cosas por las que suspiran las damiselas inglesas. No se habla del Rey,—de este Rey con esposa e hijos como es debido; no de aquel sueño romántico y triste que se llamó Eduardo 8; así 8, en cifras, como las facturas—ni se habla siquiera de la Reina, ni de estas cosas cuya omisión viene a ser una blasfemia. No se habla en el proyecto de nada definidamente inglés. Por otro lado hay ya naciones en Europa que de la noche a la mañana se han convertido en Imperio, y otras que amenazan en serlo de un momento a otro. ¿Dónde vamos a parar? ¿Cualquier recién llegado —clamarán, tras las vidrieras victorianas, las viudas de los lores—sin estipe, puede alzarse a ronizar a los Imperios de siglos? Pues así es. Ya el centro de Europa no está en el Oeste, sino en el centro, como es debido. Ya el nombre de Inglaterra suena a insulsez, y todo el mundo cree que, definitivamente, el león no es tan fiero como lo pintaban. Y en el fondo de todo este cuadro decepcionador, hay ya lores que van con una hoz y un martillo en el bolsillo, por si fuera cierto lo que se dice en algunas tabernas sin ventilación. Y sin embargo, no pasa nada. El fakir de Ipi, llamado fanático, será derrotado como todos los fanáticos. Se seguirá tomando el the, tal vez, esto sí, no tan fuerte como antes. Se seguirá la bella tradición londinense, punto por punto. Pero el romanticismo del Imperio de final de siglo, o sea el principio y base del Imperio, ha dejado de ser. Y su aureola también. Y cuando se pierde esta se acaba por perder el Imperio...

Se liquida... Entre familia, sin bullicio y sin mucho pesar... Pero se liquida inexorablemente, como los muebles de la época de la Reina Victoria.

G. R.

Entre el 8 de mayo de 1265 y el 14 del años de 1321, en el meollo de la Italia eterna, en Florencia y Ravena, nace y muere Dante Alighieri. Poeta eterno, en el corazón de la eterna Europa, con el pensamiento puesto en lo más alto. La alusión a lo cercano supo elevarla a categoría. Y supo ganar eternidad de eternidades para aquella eterna Europa y para la eterna Italia, de Ravena, de Florencia, y con recuerdo y anhelo imperial.

SOLIDARIDAD OBRERA — La Batalla — la humanitat
Organo Central del Partido Obrero de Unificación Marxista

«Antes del 19 de julio al que robaba le llamábamos ladrón y al que mataba le llamábamos asesino»

"Ahora le llaman "incontrolado". ¿Porqué?"

Así se expresa en grandes titulares «La Humanitat» del 27 de abril

Se ha entrado, indiscutiblemente, en una nueva etapa. Cataluña ha llegado a los bordes de aquella etapa que todos nosotros preveíamos hace tiempo. Los pistoleros de uno y otro bando andan por las calles en busca «del hombre». Los problemas de gobierno, entre la U.G.T., la C.N.T. y el P.S.U.C. se dirimen a tiros por las esquinas. El aspecto de «La Humanitat» del 27 de Abril es deplorable. Deplorable para ellos, y para los que pensamos como la vida de Cataluña puede haber ido a parar en tales manos. En la primera página, como gran titular, se lee: «El orden de la retaguardia es una exigencia». Y luego el título de la «Editorial»: «Es preciso acabar con el impunismo». Y debajo de la «Editorial» un titular a dos columnas que dice: «El cobarde asesinato de Roldán Cortada». Y debajo de esto otro título a dos columnas que dice: «Otro asesinato». Y luego: «El atentado frustrado contra Rodríguez Salas». Y al final de la página, en entrefilete mayúsculo, las frases con que titulamos esta información.

El «Editorial» de «La Humanitat» empieza así:

«De trágico puede calificarse el balance de las últimas veinticuatro horas. A parte del incalificable asesinato del malogrado Ramón Cortado, secretario del Consejero de Trabajo y Obras Públicas, han sido diversos los crímenes ocurridos. Y esto no puede durar, no puede continuar la matanza de hombres en la retaguardia mientras los compañeros anti-fascistas, sin distinción de matices dan su sangre unidos en los parapetos y en las trincheras de los diversos frentes».

Y luego, más tarde:

«Es lamentable que mientras en Cataluña suceden hechos delictivos que tienen una gran importancia por su trascendencia, los que han de tener cuidado del Orden Público, se entretengan en dar notas y más notas a la Prensa poniendo de manifiesto actuaciones de los agentes de policía a sus órdenes. Actuaciones meritorias, si se quiere, que no merecen la publicidad oficial que se les da, ya que se limitan a cumplir con su deber. ¿Qué diríamos si en cada casa que se acaba el Maestro de Obras o el Arquitecto, hiciese pública una nota diciendo que a pesar de las lluvias y los vientos la construcción se ha acabado y el edificio se aguanta?»

«Diríamos que no han hecho nada más que cumplir con su deber, llevando a cabo su cometido, y basta. Pues lo mismo hemos de decir de los encargados de mantener el Orden Público cuando practican un servicio».

«Y cuando se asesina a un ciudadano, y los autores no son detenidos, ¿qué hemos de decir?»

Por su cuenta el P.S.U.C. ha hecho pública una nota en que dice:

«¡Basta ya de asesinatos de militantes obreros! ¡Basta de coacciones contra los trabajadores de la ciudad y el campo! ¡Basta de provocaciones contra la unidad obrera y anti-fascista! ¡Guerra contra los agentes provocadores al servicio del fascismo Nacional e Internacional! ¡El pueblo quiere Justicia y está dispuesto a imponerla, cueste lo que cueste!»

* * *

Cueste lo que cueste.... ¿Pero como va el pueblo a meter en la cárcel a los que salieron de ella el 18 de julio con el fin de asesinar, a partir del 19, a todas las gentes decentes del país? ¿Cómo va a conseguir el pueblo la justicia que pide si los profesionales del crimen, los degenerados y los locos andan sueltos por las calles con una pistola en la mano. Ahora les viene a grandes voces el pedir justicia? ¿Ahora que han desatado los ligámenes donde la Justicia se mantenía, piden Justicia?

La prensa de Barcelona da la impresión de que ya empieza a haber quien se está horrorizando de su propia obra. Si existe en algún rincón de su conciencia un cierto sentido de lo que han hecho y de lo que han conseguido, no podrán menos que sentirse aniquilados ante ella.

Y Companys sigue haciendo discursos, concediendo entrevistas.., Una conciencia digna de estudio.

* * *

«Antes del 19 de julio al que robaba le llamábamos ladrón, y al que mataba le llamábamos asesino. Ahora le llaman *incontrolado*. ¿Porqué?»

Estas palabras son dichas por el periódico órgano de Companys. Se trata de la mayor desfachatez leída. Este «porqué» final les da la pauta de su degeneración. «¿Porqué? ¿A nosotros nos lo pregunta? «¿porqué?» Porque Companys y *ellos* lo han permitido y lo han querido. Un Gobierno no debe de preguntar estas cosas. De lo contrario, si no sabe *por qué*, el asesino es él. Tampoco Casares Quiroga sabía quien y por qué se había asesinado a Calvo Sotelo. Un gobernante no puede hablar así.

CORTAMOS SIN INTENCION

* *Obreros: Un revolucionario de toda la vida está en la cárcel hace dos meses y desde hace tres días ha declarado la huelga del hambre. El heroico Maroto que tanto se distinguió desde el principio en el asalto al Cuartel de Alicante está preso por orden de un Gobernador fascista de Almería en el Cuartel de Ametralladoras de Alicante y su libertad la reclamamos todo el pueblo para demostrar al Gobierno que no está solo, pues el pueblo está con él. En nombre de la justicia pedimos la libertad de Maroto pero de una manera enérgica, y no creemos que los tribunales de Justicia y el Gobierno quieran cargar con la responsabilidad, pues aunque por las circunstancias graves que impone la guerra, hasta ahora hemos callado, hay que tener en cuenta que la paciencia tiene un límite y la nuestra está llegando a él.*

Por la radio «Columna Maroto» en el frente de Guadix, a las cuatro de la tarde del día 28, se hizo público este manifiesto, o nota, o como se le quiera llamar. El angelito Maroto, el que debía entrar sobre caballo blanco en Granada y regir desde la Alhambra, gime entre rejas. Desilusionados y ofendidos, sus amigos cenetistas, quieren salir—enérgicos—en su ayuda.

Pero ¿qué diablos habrá hecho este tío para lograr ser encarcelado? Si se le acusa de ser persona decente, afirmamos que es calumnia vil.

Avanzadillas

De «La Humanitat» del 27:

«Los hombres de la República han ganado muchos puntos».

Serán puntos de sutura.

✤ ✤ ✤

De la «Vanguardia» del 27:

«Un grupo de individuos robó un autobús de línea».

Merecen la copa olímpica.

✤ ✤ ✤

De «La Humanitat»:

«En nombre de la Kultura...»

La «K» es de ellos.

Tienen una Kultura un poco especial.

✤ ✤ ✤

Dice Paulino Masip en «La Vanguardia»:

«Ganaremos la guerra porque los poetas están con nosotros».

No lo dudamos. Un soneto de Luis de Tapia es capaz de aniquilarnos.

✤ ✤ ✤

De «La Soli»:

«Cataluña ha de empezar a pensar un poco en sí misma».

Claro; no va a pensar en Bilbao.

✤ ✤ ✤

Ultimas declaraciones de Largo Caballero:

«España será una democracia parlamentaria».

Dese usted prisa.

✤ ✤ ✤

De «La Humanitat»:

«Es preciso acabar con el impunismo».

No diga usted eso. Los impunes podrían ruborizarse. Que grosero es usted...

✤ ✤ ✤

El Barcelona ha ganado al Español por 2 a 0.

Pobre del árbitro, en estas circunstancias...

Imp. Francisco G. Vicente, Muro, 7.=Valladolid